

La historia de la Facultad de Filosofía y Letras comenzó con su creación por Real Decreto de 27 de agosto de 1977, si bien tuvo que salvar numerosos obstáculos. A muchos puede que les sorprenda que el primero que planteó la necesidad de la existencia de una Facultad de Filosofía y Letras en Santander fue Víctor de la Serna, fundador del diario *La Región*, ya en 1925. Aquella propuesta formó parte de un ambiente cultural en los años 20, en el que brillaban las actividades culturales en Cantabria, de la mano de la Institución Libre de Enseñanza y de la Universidad de Liverpool en torno a la *Summer School of Spanish*. Aquella propuesta tardó muchos años en cuajar. En 1969, Miguel Ángel García Guinea creó la Academia de Filosofía y Letras; en 1977, una vez creada la Universidad de Cantabria, las instituciones locales y universitarias decidieron impulsar con ahínco el nacimiento de la Facultad, aunque aún no se sabía que rama de las humanidades se impartiría si Filología hispánica o Geografía e Historia. Esto último generó aquel año un gran debate público, que la prensa local reflejó con amplitud, en el que ganó la segunda opción de Geografía e Historia.

La facultad comenzó sus actividades en precario, pues no se disponía de edificio ni de biblioteca, con sólo cuatro profesores, que tomaron posesión el 13 de febrero de 1978: Ramón Teja, Ignacio Barandiarán, José A. García de Cortázar y José Ortega Valcárcel. En principio, la sede de la Facultad iba a ser el Edificio de las Salesas, pero mientras se habilitaba este espacio, se pensó en el colegio mayor Juan de la Cosa y Caminos. No obstante, el ministerio no otorgó su permiso, por lo que se acomodó un pequeño espacio de la facultad de Medicina como solución de emergencia. En marzo de 1978, se eligió al primer decano, Ramón Teja Casuso, y se convocaron las pruebas de selección de estudiantes para la Licenciatura de Filosofía y Letras, sección de Geografía e Historia.

Las clases comenzaron en el curso 1978-1979 con casi 250 alumnos en los dos primeros cursos de la carrera y este número se fue incrementando en los años posteriores. En 1987, la facultad se trasladó a su actual ubicación en el Edificio Interfacultativo.

La nota más reseñable de la evolución de la formación humanística de la facultad reside en la sustitución de la Licenciatura en Filosofía y Letras, desarrollada desde 1978, por dos Licenciaturas, una en Geografía y otra en Historia, resultado de la homologación de estos estudios al ámbito europeo, consecuencia directa del proceso de especialización que se consolidó con la separación de los estudios geográficos e históricos en el curso 1994/95, cuyos planes de estudios fueron reformados en 1999.

El siglo XXI ha traído cambios trascendentales para la vida de la Facultad, como fue la introducción de la reforma de Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior en el año 2004, que trató de fomentar la formación práctica de los estudiantes y se tradujo en la impartición de dos grados nuevos desde el año 2009 y seis másteres oficiales. De este modo, la facultad cuenta, en la actualidad, con casi 500 estudiantes de procedencia diversa, en el que cada vez tiene un mayor peso el componente internacional gracias a la amplia red de convenios que mantiene la facultad con universidades de todo el mundo.

En la actualidad, la facultad cuenta con una plantilla de docentes e investigadores muy activa y con muchos años de experiencia, que trabaja con grupos de investigación europeos y americanos, con altos niveles de producción y comprometidos con su tarea. Considerando las altas tasas de productividad investigadora de la Universidad de Cantabria en su conjunto, resulta indudable que la investigación es un componente significativo de la actividad del profesorado de la facultad de Filosofía y Letras que se traduce en unos niveles de enseñanza mejores.

Además de nuestro liderazgo en la investigación y la docencia en humanidades en la Universidad de Cantabria, la Facultad de Filosofía y Letras mantiene un firme compromiso con el desarrollo socio-cultural de Cantabria y con la inserción laboral de nuestros estudiantes en el tejido laboral cántabro. Así, mantenemos una estrecha colaboración con más de cuarenta empresas e instituciones regionales al objeto de maximizar el impacto social, cultural y económico de nuestra investigación.